

LA ARQUITECTURA EN LOS ESPACIOS TRANSITORIOS DE LA TRADICIÓN PAIJÁN

Tom D. Dillehay^a

Resumen

La baja frecuencia y, a menudo, el único entorno topográfico en el que se encuentran muchas pequeñas estructuras de planta circular demarcadas con alineamientos de piedra de la fase Paiján Tardío (c. 11.200-9800 cal AP) hacen necesaria una reconsideración de su naturaleza y significado en los sitios correspondientes en varios valles de la costa norte del Perú. Con anterioridad se pensaba que estas estructuras eran exclusivamente domésticas respecto de su función; sin embargo, en la actualidad se pueden plantear hipótesis acerca de que algunas de ellas pudieron haber tenido un carácter multifuncional, lo que incluyó actividades rituales.

Palabras clave: Paiján, ritual, estructuras, complejidad social

Abstract

TRANSITIONAL PAIJÁN ARCHITECTURE AND SPACE

The low frequency and often unique topographic setting of small circular stone ring structures of the late Paiján phase (ca. 11,200-9800 cal BP) necessitate a reconsideration of their nature and meaning at sites in several north coast valleys of Perú. It was previously thought that they were exclusively domestic in function; however, it is now hypothesized that some may be multi-functional, including ritual activities.

Keywords: Paiján, ritual, structures, social complexity

1. Introducción

En las Américas, el registro arqueológico del Pleistoceno Final, entre 14.000 a 11.000 cal AP, relata la dispersión continua de los grupos humanos a muchas áreas que antes no habían habitado (Bryan 1991; Dillehay 2000; Lavallée 2000). A medida que ocurría esta colonización de nuevas zonas ambientales hubo un aumento coincidente en la diversidad de la movilidad, la subsistencia y las estrategias tecnológicas desarrolladas por las poblaciones tempranas (Politis 1991; Borrero 1996; Maggard 2010). Una pauta más evidente de este tipo de proceso se advierte en la costa y sierra del noroeste del Perú, y no en otras partes. En dichas regiones se han registrado diversas culturas colindantes o sobrepuestas, entre las que están las denominadas Cola de Pescado y Paiján, y las industrias líticas unifaciales. Estas culturas ilustran diversas variedades de patrones de asentamiento, adaptaciones de subsistencia y complejidad social en el tiempo y el espacio. Se agrupan en la fase El Palto (c.13.800-11.200 cal AP; Fig. 1), que incluye a las subfases Paiján Temprano (13.000-11.200 cal AP) y Paiján Tardío (11.200-9800 cal AP) (Dillehay *et al.* 2003; Dillehay [ed.] 2011). Estas dos subfases se distinguen, de manera respectiva, principalmente por materiales líticos

^a Vanderbilt University, Department of Anthropology.
Dirección postal: Nashville, Tennessee, 37365, Estados Unidos.
Correo electrónico: tom.d.dillehay@vanderbilt.edu

Fase	Período
El Palto	13.800-9800 a.p.
Subfase Paiján Temprano	13.000-11.200 a.p.
Subfase Paiján Tardío	11.200-9800 a.p.
Subfase Paiján Tardío temprano	11.200-10.500 a.p.
Subfase Paiján Tardío tardío	10.500-9800 a.p.
Las Pircas	9800-7800 a.p.
Tierra Blanca	7800-5000 a.p.

Fig. 1. Esquema de las fases cronológicas en la zona de estudio (basado en Dillehay [ed.] 2011: fig. 1.6).

diagnósticos, formas de subsistencia características, y la ausencia o presencia de restos de estructuras conformados por piedras alineadas.

El presente artículo se enfoca, particularmente, en la cultura Paiján (Dillehay *et al.* 2003; Chauchat *et al.* 2004; Dillehay [ed.] 2011), que se conoce, sobre todo, en las partes bajas de los valles de Zaña, Chamán, Jequetepeque (Fig. 2), Cupisnique, Chicama, Moche y Casma, en el norte del Perú (Ossa y Moseley 1972; Malpass 1983; Chauchat 1988; Gálvez 1992; Briceño 1995, 1997; Chauchat *et al.* 2006). Se registraron más de 400 sitios paiján en estos valles y, al contrario de los de la tradición Cola de Pescado, que representan una presencia humana muy efímera, las características de la mayoría de ellos sugieren un uso reiterado de largo plazo de espacios específicos que ofrecen acceso a múltiples zonas de recursos, tales como las boscosas quebradas secas de las bajas laderas occidentales de los Andes (Fig. 2; véase Netherly 2011). Estos sitios, por lo general, tienen grandes áreas de actividad y, ocasionalmente, estructuras de arquitectura permanente que apuntan a una mayor localización y, tal vez, a una territorialidad incipiente. En publicaciones anteriores he interpretado las estructuras paiján como viviendas «domésticas» probablemente asociadas con el semisedentarismo (Dillehay *et al.* 2011; Stackelbeck y Dillehay 2011). No obstante, luego de un nuevo estudio acerca de estas estructuras en los valles de Zaña y Jequetepeque, y el descubrimiento de unas cuantas más en el de Chicama, en la actualidad se reconoce que no son de ocurrencia frecuente en el registro arqueológico de Paiján, tal como se sugirió antes (Dillehay *et al.* 2003).

También se ha podido determinar que estas estructuras están ubicadas en locaciones topográficas específicas, lo que sugiere que, de manera probable, no fueron simplemente viviendas. De los más de 400 sitios mencionados, solo 29 se asocian con arquitectura permanente consistente en pequeñas estructuras de plantas de forma circular u oval formadas por piedras que, se presume, conformaron sus bases, como se puede apreciar en la Fig. 3, a-c. Es intrigante que una proporción tan pequeña de los sitios paiján (menos del 8%) comprendan estas estructuras. Además, respecto del paisaje, varios de estos se relacionan con una serie específica de rasgos naturales, tales como pasos de montaña, cimas de lomas o confluencias de riachuelos. Algunos tienen vistas de espacios abiertos que conectan con diversas quebradas. Adicionalmente, la mayor parte de ellos se asocian con una cantidad mínima de artefactos esparcidos, lo que sugiere actividades efímeras; pero, si los sitios fueron efímeros, ¿por qué muestran arquitectura permanente?

En cambio, la mayoría de los yacimientos paiján sin restos arquitectónicos parecen representar relaciones de largo plazo respecto de los paisajes locales que tienen acceso directo a múltiples zonas de recursos (Fig. 3, d), tales como los de grandes dimensiones (muchas veces de entre 50 y 400 metros de largo) registrados por Chauchat (1988), en el valle de Cupisnique, y por Dillehay (Dillehay *et al.* 2003; Dillehay [ed.] 2011), Maggard (2010) y Stackelbeck (2008) en los valles del Chamán y el Jequetepeque (Fig. 2). Estos sitios se caracterizan por herramientas de piedra lascada esparcidas extensamente y por un «palimpsesto»¹



Fig. 2. Mapa de ubicación de los sitios de la fase El Palto en los valles de Zaña, Chamán y Jequetepeque (foto tomada de Google Earth 2013, retocada por Paige Silcox; tomada de Dillehay [ed.] 2011: plate 2).

de varias actividades que sugieren muchas ocupaciones breves y repetidas en ellos. Ninguno de estos sitios paiján de duración más larga presenta evidencias arquitectónicas, lo que se debe, tal vez, a que la ocupación era, principalmente, doméstica y estacional, y no continua, y porque las prácticas de ocupación relativamente móviles de la gente que utilizaba estos lugares no requerían la construcción de arquitectura doméstica de características estables. ¿Cómo es que estas locaciones, evidentemente favorecidas y que tenían acceso a múltiples recursos, no tenían estructuras permanentes?

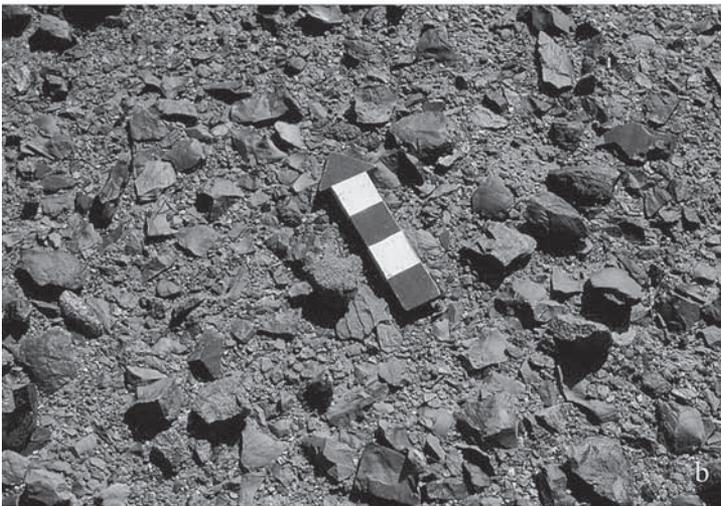


Fig. 3. Vistas de sitios de la subfase Paiján Temprano. a. Valle bajo de Zaña (tomado de Dillehay [ed.] 2011: fig. 4.3); b. Lascas de basalto y andesita en el piso de una estructura en el valle bajo de Zaña (foto: Tom D. Dillehay); c. Valle bajo de Sequetepeque (foto: Tom D. Dillehay).

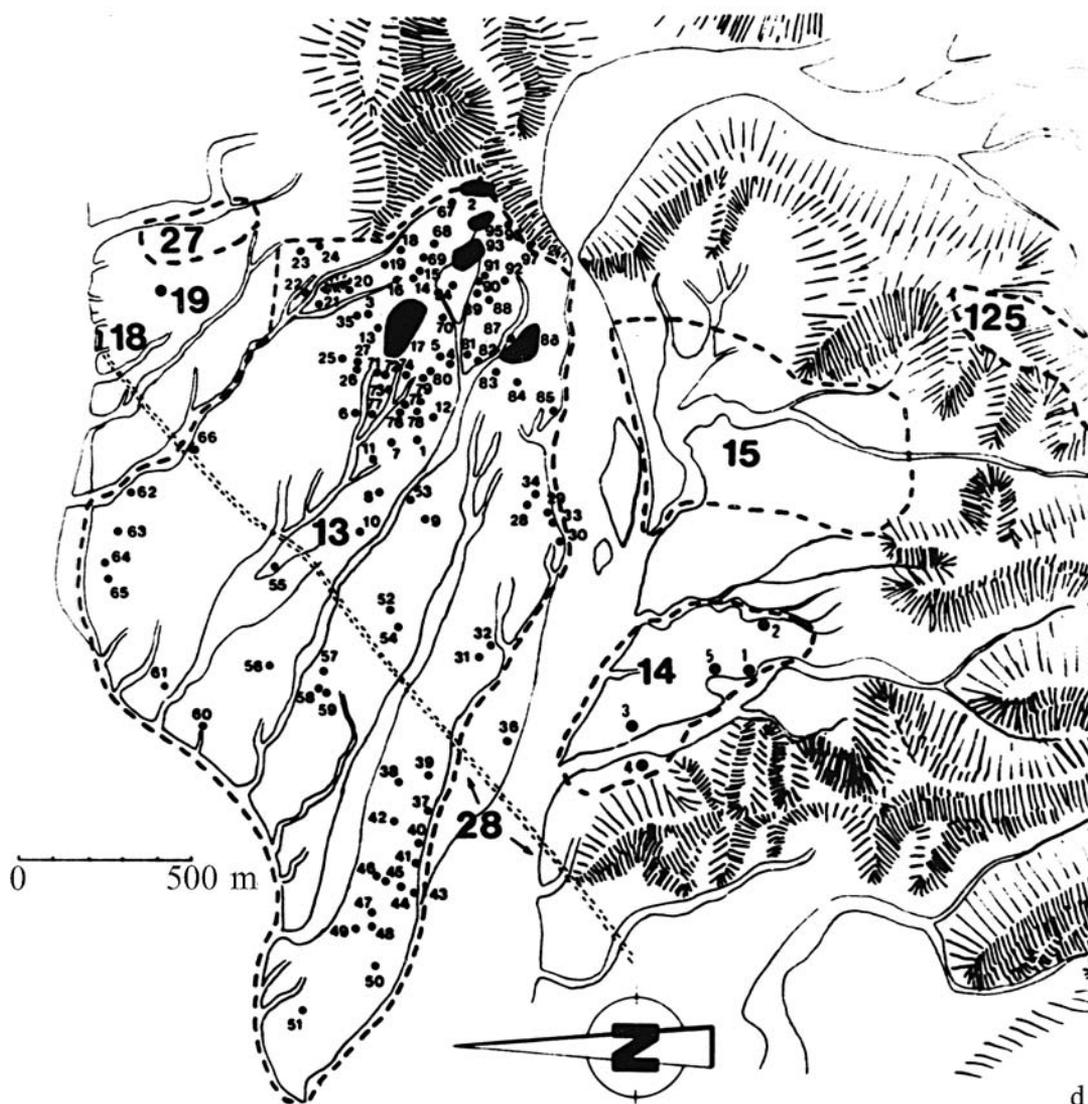


Fig. 3. d. Mapa con la ubicación de sitios paiján sin estructuras en el valle de Cupisnique (elaboración del dibujo: Tom D. Dillehay).

Durante muchos años, y alrededor del mundo, la presencia de arquitectura permanente en sitios del Pleistoceno Final y el Holoceno Temprano se entendió, principalmente, como una parte importante del inicio de la agricultura y el establecimiento del sedentarismo, una interpretación que, en general, se ha seguido en anteriores estudios en la región noroeste del Perú. Sin embargo, ya no se considera a esta temprana arquitectura solo como una característica «adjunta» respecto de la agricultura, sino que se le distingue como significativa de por sí (Thomas 1999; Bradley 2005; Pope 2007). En la actualidad, y en el ámbito global, los arqueólogos consideran que la temprana arquitectura permanente, tanto doméstica como no doméstica, tenía diversos significados sin tomar en cuenta su escala, forma, contexto y contenido.

¿Por qué se pensó que las estructuras tempranas fueron solo viviendas? Normalmente, los arqueólogos asocian a las viviendas con los valores culturales, las narraciones de identidad y las prácticas de la vida cotidiana. Debido al papel primordial del hogar en nuestra cultura occidental y en la construcción de las relaciones entre los géneros en nuestra propia sociedad, es fácil proyectar una imagen similar de la vivienda

hasta el Pleistoceno. Pero, ¿cuán útil es el término «vivienda» al estudiar sociedades tan tempranas y tan distintas de la nuestra?, ¿cuán fácil es identificar los restos de viviendas en los registros arqueológicos?, ¿en qué grado es posible investigar cómo la gente utilizaba y valorizaba estas estructuras?, ¿tenían estas otras funciones, fuera de las domésticas, como por ejemplo, para poder llevar a cabo rituales o reuniones sociales? Parece engañoso distinguir a las actividades rituales, las reuniones especiales y otras tareas como, de alguna manera, fuera de la vida cotidiana o doméstica, sobre todo con referencia a las tempranas sociedades de recolectores. En la transición del modo de vida entre el Mesolítico y el Neolítico en Europa, los arqueólogos descubren, por ejemplo, que es muy difícil diferenciar, empíricamente, entre las actividades rituales y las domésticas, y que muchas veces ocurren en los mismos sitios y, por lo tanto, son inseparables (Whittle 1996; Thomas 1999; Bradley 2005). Esto lleva a algunos especialistas europeos a sugerir que los términos «doméstico» y «ritual» no son útiles para referirse al Período Neolítico (Bradley 2005).

En los estudios previos acerca de los sitios paján con arquitectura se presumía que estas estructuras estuvieron relacionadas simplemente con lo doméstico porque tenían la forma de «viviendas». Tal es el caso de la quebrada Nanchoc, en la parte media superior del valle de Zaña, como se deja advertir por la presencia de zapallo (*Cucurbita* sp.; Dillehay *et al.* 1989; Rossen 1991; Piperno y Dillehay 2008) en tres estructuras de la fase Paján Tardío fechadas alrededor de 10.200 cal AP. Este cultivo fue un suplemento a la dieta en una economía de recolección de amplio espectro, enfocada en plantas y animales. De los nueve sitios paján identificados en el área de Nanchoc, siete tienen estructuras arquitectónicas (alrededor del 77%), lo que señala la unicidad de esta quebrada comparada con otros valles en el área de estudio. Estos siete sitios se agrupan en torno a un río donde, al parecer, se realizaba el cultivo incipiente. Sin embargo, este no es el caso para los otros 20 sitios paján con estructuras, que se ubican en posiciones aisladas en el paisaje local. Estos no se agrupan, no estaban asociados con el cultivo y no tienen la extensa cantidad de restos líticos observada en la mayoría de los sitios paján sin estructuras.

Estas diferencias me llevaron a reconocer que la presencia o la ausencia de estas estructuras constituye un desafío a la manera en que normalmente las interpretamos, y sugieren complejidad y variabilidad en las actividades relacionadas con el sitio en los yacimientos paján y de otras tradiciones. En el presente artículo repararé las evidencias existentes para las estructuras paján con el objeto de lograr un mejor entendimiento de su contexto, naturaleza y significado, y tomaré como ejemplo las investigaciones antes realizadas en los valles de Zaña, Chamán y Jequetepeque (Dillehay [ed.] 2011). Se debe advertir al lector que, luego de haber hecho este ejercicio, se encontraron más interrogantes que respuestas.

2. Las estructuras paján (13.000-9800 cal AP)

La intensidad de la ocupación paján al interior de las quebradas de la costa y de la sierra en la región noroeste del Perú (Dillehay *et al.* 2003; Maggard 2010) se centra en un mosaico de zonas microambientales de gramíneas secas y boscosas. Sobre la base de los fechados radiocarbónicos, la presencia o ausencia de estructuras arquitectónicas demarcadas por piedras alineadas en los sitios, el grosor y continuidad de los restos acumulados sobre los pisos al interior de las estructuras y el tipo de artefactos y su densidad, los sitios paján pueden ser divididos en dos subfases.

Los fechados radiocarbónicos de la subfase más temprana están entre, aproximadamente, 13.000 a 11.200 cal AP y rara vez se asocian con restos arquitectónicos delineados con piedras. De los 85 sitios de la subfase Paján Temprano registrados en el área de estudio, solo tres tienen estructuras y están pobremente construidas, tienen planta circular y son pequeñas en escala, con un promedio de 1,70 metros de diámetro (Fig. 3, a, b). Los que no tienen arquitectura (n=82) parecen ser campamentos ocupados por un tiempo breve —como, por ejemplo, los sitios JE-431, JE-439 y JE-804 en el valle de Jequetepeque— y estaban asociados con una variedad limitada de restos botánicos y faunísticos, cuando se han conservado. Dos de los tres sitios con estructuras fueron excavados y proporcionaron muy pocos artefactos y restos faunísticos, lo que indicaba un uso menos intensivo que en los que no tenían estructuras. En esos dos sitios solo están registradas una o dos secuencias de pisos muy delgados y apenas visibles (de 2 a 5 milímetros) pero no están bien definidos, lo que sugiere, inclusive, una presencia efímera. Los yacimientos están situados en las riberas de pequeñas corrientes cerca de las bocas de las quebradas que se abren hacia las planicies costeras.

La subfase Paiján Tardío tiene fechados entre, aproximadamente, 11.200 y 9800 cal AP y se asocia, con mayor frecuencia, a estructuras permanentes (n=26 de 74 estructuras). Algunas de ellas tienen cimientos conformados por alineamientos circulares concéntricos, que son indicativos de reutilización, o huellas de poste en la superficie que señalan puntos de apoyo para muros consistentes y un techo, una característica no identificada en los tres sitios mencionados de la subfase Paiján Temprano. Es probable que los muros fueran construidos a base de ramas, cubiertos de barro y tapados con pieles o maleza; por su parte, los techos pudieron haber sido de maleza. Las estructuras de la parte temprana de la subfase Paiján Tardío (n=11 sitios, con 27 estructuras que fechan, aproximadamente, entre 11.200-10.500 cal AP) tienen planta de forma oval, con un diámetro promedio de unos 2,20 metros, y estaban asociadas con secuencias de pisos delgados e intermitentes, interrumpidos por períodos de abandono breves (Fig. 4, a, b). Los pisos individuales en estas secuencias tienen un grosor de alrededor de 2 a 3 centímetros y se definen por seis a ocho lentes ocupacionales de carácter orgánico que contienen ceniza, carbón, desechos líticos y, a veces, huesos y material vegetal cuando se han conservado (Fig. 5). Tanto el carbón como los desechos líticos aparecen en pequeñas cantidades. Estos sitios tienen de una a cinco estructuras sobre áreas planas próximas a basurales conformados por lentes de restos de fauna y desechos líticos, lo que indica, también, una ocupación o un uso efímeros, si bien ligeramente más intensivos que los de las estructuras de la subfase Paiján Temprano. Ubicadas fuera de las tempranas estructuras de esta subfase, las terrazas se sitúan cerca de la confluencia de dos o más riachuelos de quebrada y, por lo menos hasta la fecha, nunca están asociadas con extensiones grandes de desechos líticos.

La arquitectura de la última parte de la subfase Paiján Tardío (10.500-9800 cal AP; n=15 sitios con 47 estructuras) se caracteriza, típicamente, por estructuras de planta circular o semicircular formadas por construcciones de piedra más sólidas e ingresos angostos (Fig. 6, a-c). A veces tienen cimientos conservados hasta una altura de 50 centímetros. Se ubican en lugares prominentes o sobre la cresta de lomas que tienen vistas sobre espacios abiertos. Ninguna se asocia con depósitos extensos de desechos líticos.

La mayoría de las estructuras de la parte tardía de la segunda subfase Paiján se interpretan como relacionadas con algunas funciones domésticas; suelen tener un diámetro de 1,50 a 2,50 metros y muchas veces contienen pequeños fogones de planta circular (de alrededor de 30 a 50 centímetros de diámetro). Al final de esta etapa, alrededor de 10.000 cal AP, los pisos reflejan un uso continuo del sitio, como se advierte por la ausencia de lentes estériles de restos culturales y la presencia de basurales más gruesos sobre los pisos (Fig. 7). Algunas tienen espacios con rellenos, pero la identificación de los pisos en todos los sitios paiján con arquitectura es difícil debido a la erosión eólica, si bien algunos se conservan por conformarse de tierra apisonada. Sobre los pisos hay ligeras agrupaciones de artefactos, lo que sugiere una organización espacial de las actividades desarrolladas al interior. Algunos de los yacimientos de esta última parte de la subfase Paiján Tardío fueron emplazados con mayor planificación, ya que estaban dispuestos a lo largo de la cresta de un abanico aluvial (Fig. 8).

Es evidente que la idea de establecer un lugar más permanente está representada por las estructuras asociadas con las dos subfases de la fase Paiján Tardío. Dichas estructuras demuestran diferentes grados de permanencia tanto estacional como anual. Sus dimensiones en ambas subfases de la fase Paiján Tardío sugieren pequeñas «protoviviendas» (Dillehay *et al.* 2003). Por mi parte, postulo que las estructuras del final de la subfase Paiján Tardío, que tenían acumulaciones de restos sobre piso más gruesas, son muy parecidas a las de la siguiente fase, Las Pircas (véase más adelante), y que, probablemente, representan la transición hacia una verdadera vivienda doméstica que funcionaba como base residencial, lo que se infiere por un grado mayor de basura primaria y secundaria, indicios de permanencia, una variedad más amplia de herramientas no muy elaboradas, pisos de vivienda más gruesos que indicaban estadias más largas, dependencia de más cultivos y, en general, mayor número de actividades intensivas.

3. Las estructuras de las fases Las Pircas y Tierra Blanca (9800-5000 cal AP)

La arquitectura doméstica bien definida aparece durante las subsecuentes fases Las Pircas y Tierra Blanca, con fechados entre 9800-5000 cal AP. Es en la arquitectura permanente que los sitios de la fase Las Pircas se destacan de sus antecesores de la fase Paiján Tardío. Las estructuras de Las Pircas tienen aún planta circular, pero son más grandes, varían en diámetro de 2 a 3,50 metros, pero también están demarcadas



Fig. 4. Vistas de sitios de la parte temprana de la subfase Paiján Tardío. a. Valle medio de Jequetepeque (tomado de Dillehay [ed.] 2011: fig. 4.7); b. Valle medio de Chamán (foto: Tom D. Dillehay); c. Valle medio alto de Zaña (foto: Tom D. Dillehay).

JE-431 Estructuras 2, 3 y 4

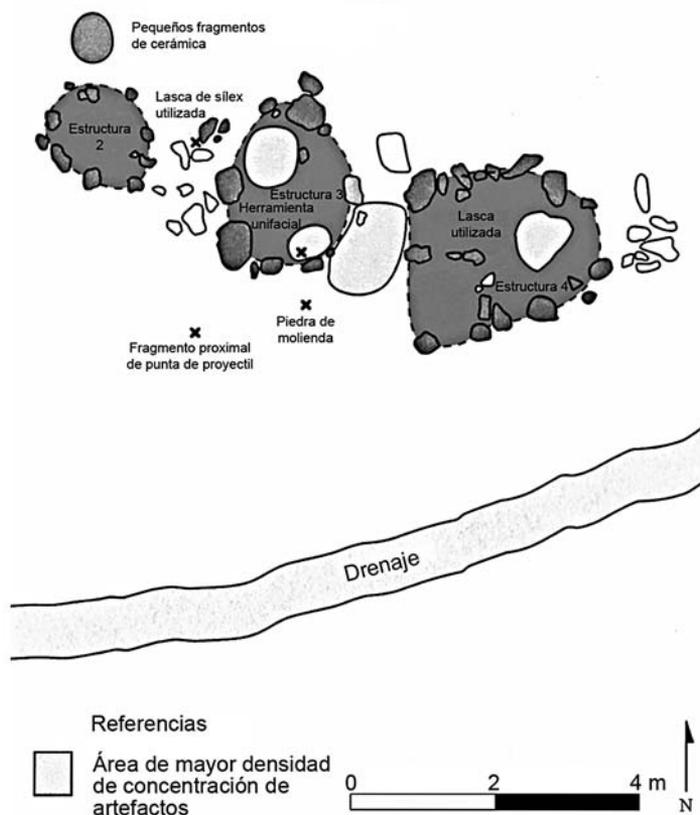


Fig. 4, d. Valle bajo de Chamán (basado en Dillehay [ed.] 2011: fig. 4.9).

por piedras alineadas. En un sitio, Ca-09-27 (Fig. 9), se utilizaron adobes para las bases de las estructuras. Los muros y los techos probablemente fueron hechos con palos y cuero. Las entradas se hacían a través de una brecha en el extremo de uno de los muros. Su forma es relativamente constante, pero el tamaño y la organización interna varían. Por lo general, los pisos son continuos y tienen una profundidad o grosor de 30 a 60 centímetros, lo que es mucho más indicativo de una ocupación permanente en comparación con las estructuras paiján.

El evidente uso doméstico de las estructuras de la fase Las Pircas se deja advertir por la presencia de artefactos de piedra pulida y otros, fogones, restos vegetales y faunísticos, evidencias de almacenamiento y, de vez en cuando, entierros humanos. Estas estructuras son independientes y aisladas; no se agrupan, pero se asocian con cercanas huertas caseras (Rossen 1991; Fig. 10, a, b), las que también indican una función doméstica. Sobre la base de su mayor tamaño, la considerable diversidad de artefactos y rasgos, y secuencias de pisos más gruesos y continuos, estos sitios se clasifican como comunidades de viviendas diseminadas pero integradas.

Al comienzo de la fase Tierra Blanca, las viviendas son más grandes y de planta semicircular, aunque también hay de planta rectangular (Fig. 11, a-c). Entre 7800 a 7500 cal AP, la innovación principal entre la fase anterior y esta fue el cambio de estructuras de planta circular u ovoide a viviendas bien consolidadas y de planta rectangular con múltiples espacios. Se trata de estructuras rectangulares independientes con una entrada en uno de los muros largos. También están divididas internamente y muchas veces tienen un fogón central y una estructura de almacenamiento adjunta. Las divisiones internas conforman celdas de planta cuadrada cuyas dimensiones son de 1 a 2 metros cuadrados y, probablemente, sirvieron como depósitos adicionales. Los pisos son más gruesos (alrededor de 5 a 12 centímetros), y más continuos y

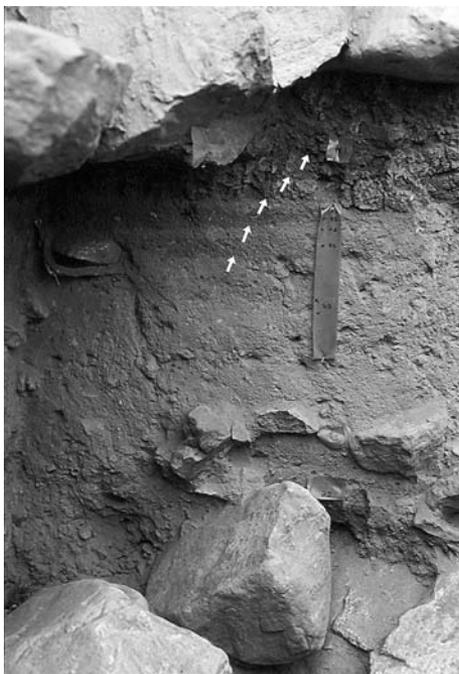


Fig. 5. Vista de la excavación de una estructura de la parte temprana de la subfase Paiján Tardío en la que se muestran pisos intermitentes de ocupación y capas de abandono (tomado de Dillehay [ed.] 2011: fig. 4.12).

profundos (entre 40 a 90 centímetros) que los de la fase Las Pircas Tardío, lo que sugiere una ocupación más prolongada e intensiva.

Una cantidad y diversidad ligeramente mayores de artefactos y rasgos se asocian con estos sitios. No hay pequeñas huertas en los sitios de la fase Tierra Blanca. Más bien, se encuentran típicamente agrupados en la parte baja o el borde de los abanicos aluviales, donde hay canales de riego y campos agrícolas comunales. Como se mencionó antes, dos sitios (CA-09-71 y CA-09-77) tienen varias viviendas y depósitos, algunos de los cuales son semiaglutinados, lo que implica el desarrollo de unidades sociales ligadas más estrechamente.

También es importante la aparición del uso ritual del espacio comunal durante la parte terminal de la fase Las Pircas, lo que también prosigue durante toda la fase Tierra Blanca en el sitio Cementerio de Nanchoc (CA-09-04), situado en la parte alta del valle medio del Zaña (Dillehay *et al.* 1989). El uso ritual está representado por la construcción y uso de dos montículos de baja altura, y un área de trabajo adyacente. Las actividades incluían la producción de cal para el consumo de hojas de coca por parte de múltiples unidades domésticas que pudieron haber ocupado los sitios domésticos ya descritos (Rossen *et al.* 1996; Dillehay *et al.* 1997). No se conocen todavía las estructuras, espacios y actividades rituales prototípicos para estos montículos. ¿Sería posible que algunas de las estructuras paiján estuvieran asociadas con actividades y espacios rituales y, en ese sentido, constituyeran dichos prototipos?

En resumen, de manera clara, las estructuras de las fases Las Pircas y Tierra Blanca son viviendas asociadas a actividades domésticas, el sedentarismo, la producción de alimentos y la presencia de monumentos públicos separados. Las evidencias principales para el sedentarismo las conforman las siguientes características: a) inversión en estructuras arquitectónicas permanentes; b) implementos de piedra alisados y gastados por la molienda intensiva; c) pozos de almacenamiento; d) indicios de caza y/o recolección de plantas durante todo el año; e) dimensiones y cantidad de los depósitos, que son indicativos de la duración de la ocupación y la densidad de la población; f) presencia de cultivos domesticados, implementos agrícolas de piedra, canales de distribución para riego y acequias, y, por último, g) frecuencias altas de basura secundaria, el resultado de mayores esfuerzos para disponer de la basura como requisito de la vida sedentaria a largo plazo. Esto se distingue de los altos niveles de basura primaria y depósitos intencionales en áreas residenciales que son indicadores de lapsos de permanencia cortos con etapas de retorno anticipadas. Solo el primer criterio corresponde a las estructuras de las dos subfases paiján.



Fig. 6. Vista de sitios de la subfase Paiján Tardío. a. Valle medio alto de Zaña (Nanchoc) (foto: Tom D. Dillehay); b. Valle bajo de Jequetepeque (tomado de Dillehay [ed.] 2011: fig. 1.3); c. Valle bajo de Cupisnique (foto: Tom D. Dillehay).

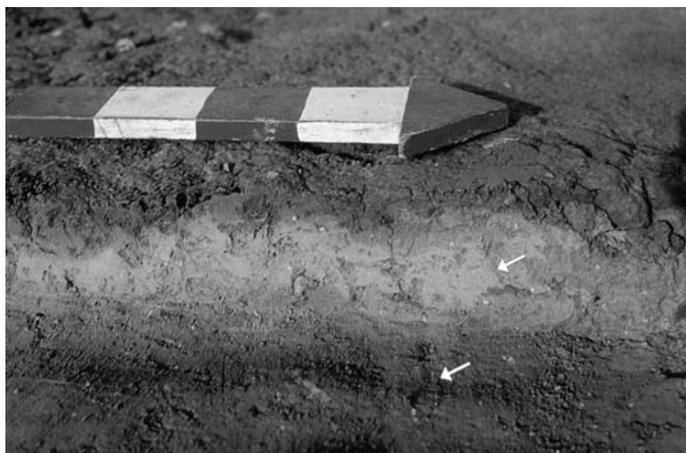


Fig. 7. Excavación de una estructura de la subfase Paiján Tardío donde se muestran capas de ocupación continuas y sin abandono (tomado de Dillehay [ed.] 2011: fig. 4.11).

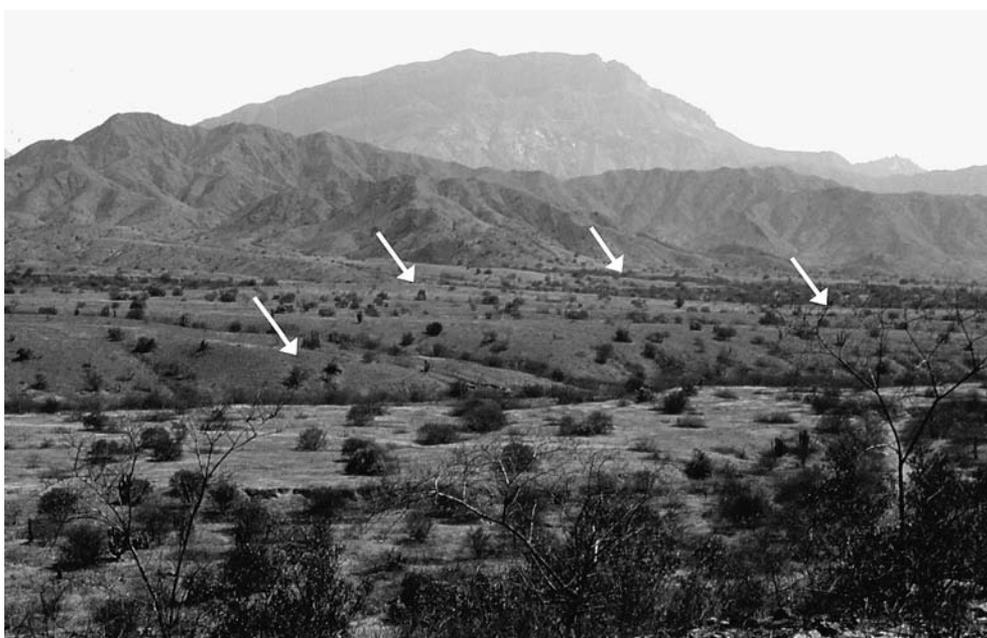


Fig. 8. Vista de sitios de la parte temprana de la subfase Paiján Tardío en el valle medio alto de Zaña (Nanchoc) (tomado de Dillehay [ed.] 2011: fig. 1.4).

4. Forma y función

Volviendo a los temas que abordé en la introducción, no es fácil distinguir las prácticas no domésticas de las domésticas por parte de la arqueología, sobre todo en las etapas tempranas que consideramos aquí. Para hacer más complejo el panorama, no está claro el hecho de que los escasos restos de plantas y animales de las estructuras paiján de ambas subfases —en relación con las evidencias cuantitativas y cualitativas para la preparación y consumo de alimentos dentro de estas o en su alrededor— pueden interpretarse como los restos de festines o de comidas cotidianas. El problema que presentan muchas de estas estructuras es que es difícil asignarles una función doméstica sin caer en ambigüedad, aunque, claramente, hay actividades asociadas con ellas que se relacionan con tareas cotidianas como, por ejemplo, la presencia de fogones,

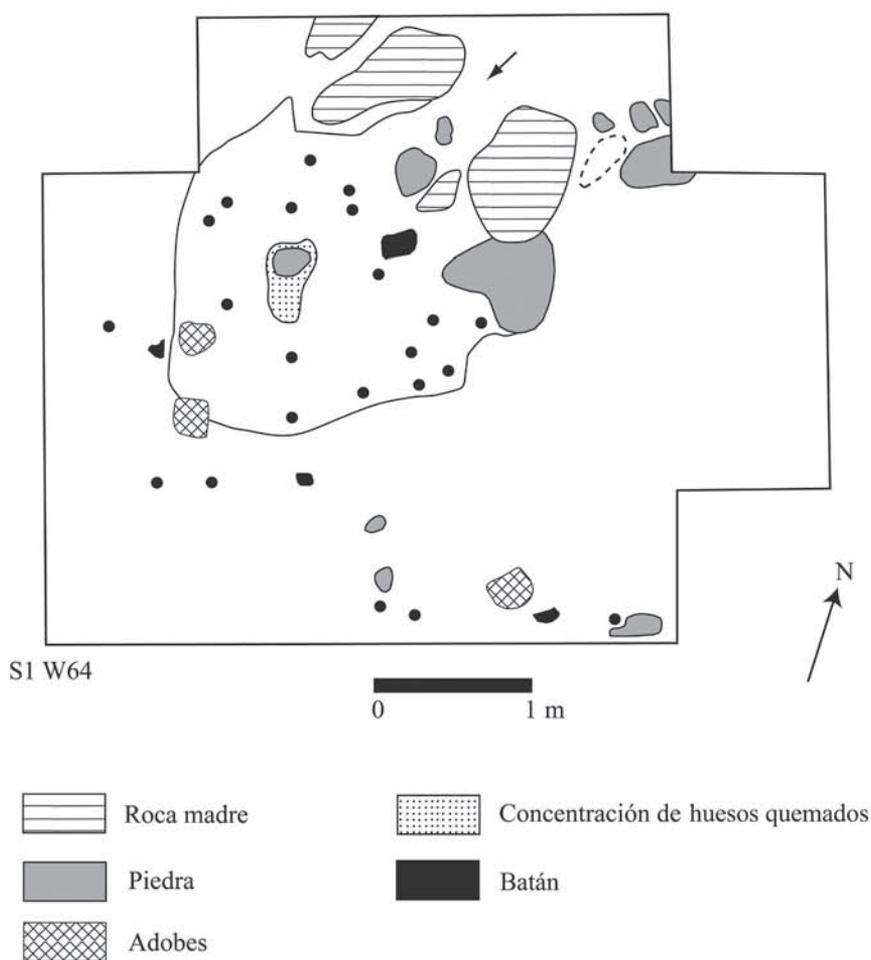


Fig. 9. Excavación (arriba) y planta (abajo) de la estructura CA-09-27 en Nancho (Rossen 1991) (tomado de Dillehay [ed.] 2011: fig. 5.6).

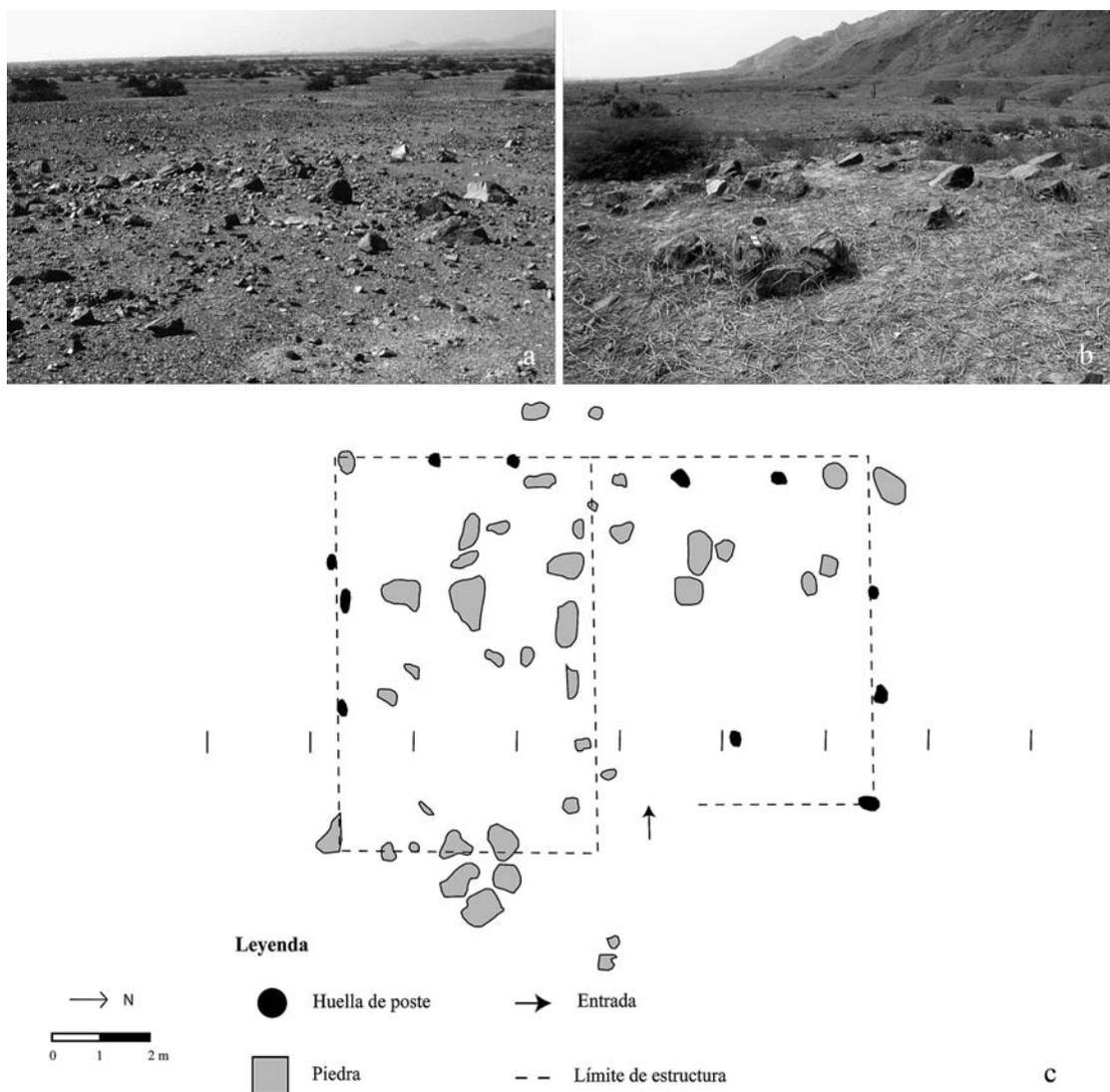


Fig. 11. Vistas de estructuras de la fase Tierra Blanca. a. Valle medio de Zaña (foto: Tom D. Dillehay); b. Valle bajo de Jequetepeque (foto: Tom D. Dillehay); c. Sitio CA-09-77. Planta de una estructura rectangular en el valle medio alto de Zaña (tomado de Dillehay [ed.] 2011: fig. 6.6).

evidencias de preparación de alimentos, la manufactura y uso de implementos, así como los depósitos de desechos. Sin embargo, lo mismo se puede decir de los restos líticos esparcidos documentados en los sitios sin arquitectura de las subfases Paiján Tardío y Temprano.

¿Existen elementos asociados con los sitios paiján que tienen estructuras que sugieran actividades rituales u otros, y que les diferencien de los que no las presentan? ¿La ubicación aislada, la baja frecuencia y el reducido contenido de artefactos en los sitios con estructuras (salvo los de la quebrada Nanchoc) ponen en duda su interpretación exclusiva como viviendas? ¿Podieron haber tenido algunas de ellas funciones tales como las rituales aparte de las tareas domésticas? En tiempos históricos recientes había, en Tierra del Fuego, estructuras sagradas apartadas construidas por los cazadores-recolectores *selk'nam* (Gusinde 1982; Borrero 2007). Estas se construyeron para los ritos chamanísticos que se realizaban cuando los grupos *selk'nam* se reunían en lugares especiales, por lo general aislados, con ocasión de fiestas importantes. En contraste con

las viviendas, estas estructuras eran relativamente permanentes y bien hechas a causa de su importancia social y cultural de carácter central. Como las de la fase Paiján Tardío, las estructuras de los chamanes representan un porcentaje pequeño (<10%) del total de los sitios *selk'nam* y, también, se ubican en lugares especiales (Dillehay, observación personal 2009). Al revisar la literatura, y luego de inspeccionar algunos sitios en el sur de Chile en 2009, encuentro que es muy difícil determinar, sobre la base del cálculo del contenido de artefactos —que, al parecer, fue bajo en cantidad y diversidad— si los sitios con estructuras fueron rituales o domésticos; sin embargo, sabemos que estaban relacionados con los rituales a partir de los registros escritos y orales. ¿Sería posible que algunas de las estructuras paiján de ambas subfases hubiesen servido para propósitos parecidos?

Si se tiene en cuenta la escasez de estructuras permanentes en la mayoría de los sitios paiján, ¿deberíamos ver su presencia en la minoría de los sitios como un tipo de «bien de lujo» que requería el establecimiento de una economía con un superávit recurrente antes de que se pudiera mantener su construcción? Si estas estructuras fueron exclusivamente domésticas en forma y función, ¿por qué no son más comunes en los sitios paiján si se supone que muchos de ellos reflejan una economía potencialmente capaz de producir un superávit estacional o con acceso a recursos que permitían una estada prolongada? Además, ¿por qué se ubican muchas de las estructuras paiján en lugares con vistas amplias?, ¿por qué los sitios de la fase Paiján Tardío contienen tan alto número de estructuras, inclusive hasta ocho? Hasta el presente no hemos podido responder a estas interrogantes.

Sin embargo, una manera de ver su presencia desusada y su ubicación algo especial es que representan la adopción de un tipo nuevo de identidad social. Una nueva identidad pudo haberse vinculado con cambiantes relaciones sociales y de parentesco al interior de las poblaciones locales, por cuyo medio la gente pudo haber experimentado maneras novedosas de convivencia, compartido más comida, tareas e ideas, y repensado su noción de comunidad. En el registro arqueológico de las fases posteriores de Las Pircas y Tierra Blanca es claramente evidente una reorganización de la estructura social, la que se refleja en la arquitectura permanente y la prolongada convivencia en comunidad. Es probable que los comienzos de este proceso se dieran en la segunda subfase paiján, y podrían explicar la baja frecuencia de estructuras, las que probablemente sirvieron como marcadores permanentes en lugares específicos a lo largo del paisaje y pudieron haber señalado el inicio de nuevas transformaciones sociales y cognitivas (como he observado antes, *cf.* Dillehay [ed.] 2011). La infrecuente presencia de estas estructuras también sugiere prodigiosos desarrollos asociados con solo poca gente o reducidas comunidades, como fue el caso de la cuenca de Nanchoc durante el Holoceno Medio, cuando el sedentarismo de envergadura y la agricultura de irrigación aparecieron solo en esa área.

En resumen, no cabe duda de que las estructuras arquitectónicas desde la subfase Paiján Temprano hasta la fase Tierra Blanca contienen diversos elementos de actividad doméstica como, por ejemplo, fogones, restos vegetales y faunísticos, así como basurales. Aunque su ubicación relativa y baja frecuencia durante las dos subfases paiján representen anomalías dentro del patrón de asentamiento, este no es el caso para los sitios de las fases Las Pircas y Tierra Blanca en la quebrada Nanchoc, donde las estructuras aisladas asociadas con huertas y canales de riego eran comunes. Otra diferencia es que las fases Las Pircas y Tierra Blanca se asocian con el centro ritual público del Cementerio de Nanchoc. Aún no se han encontrado antecedentes arquitectónicos ni de actividades para este sitio en el valle de Zaña o en otras partes de la costa norte. Esto puede indicar que, si se dieron actividades rituales durante el Pleistoceno Final y el Holoceno Temprano, se pudieron haber efectuado en lugares similares a las estructuras *selk'nam* o las estructuras aisladas paiján que todavía no hemos detectado por medio de la arqueología o, simplemente, al interior de las viviendas.

5. Epílogo

La presencia de estas estructuras en el registro arqueológico temprano del Perú es importante para señalar el comienzo de nuevos cambios en la organización del entorno social de las poblaciones locales. Cada vez es más claro que las sociedades de la costa y el altiplano en los Andes durante el Holoceno Temprano reconocían la necesidad de separar los espacios de carácter doméstico de los de tipo público. En los sitios

tempranos en el valle de Nanchoc, en Asana, en el sur del Perú, y otros lugares es evidente que el sentido de la actividad comunal —fuera ritual, económico, social o de otra índole en su propósito— tomó forma en estos espacios. Esta separación entre las actividades públicas y privadas no es manifiesta en el Pleistoceno, si es que existieron. Por lo tanto, es más probable que, en aquel tiempo, hubiera lugares que combinaron distintas funciones, quizás como las estructuras de Paiján. La única manera de resolver estos problemas es encontrar y excavar más este tipo de sitios en diversos entornos y hacer un estudio comparativo.

Nuestra capacidad de distinguir, por medio de la arqueología, entre las tempranas estructuras rituales, domésticas o de otro carácter es materia de cierto desacuerdo. No solo que es que carezcamos de criterios arqueológicos para diferenciar estos tipos, sino que nuestras propias experiencias y visiones del mundo nos pueden impedir plantear las preguntas indicadas para obtener respuestas. Sospecho que parte del problema surge de la distinción entre las prácticas rituales, domésticas o de otra índole que hacemos al interior del moderno mundo occidental. En nuestra sociedad, lo doméstico se separa espacialmente debido al concepto de rituales religiosos y ceremonias públicas importantes que tenemos. Sin embargo, en otras partes del mundo, el ritual y las prácticas domésticas indígenas no se distinguen, por lo general, en términos tan categóricos ni separados, aunque existan excepciones como en el caso de los *selk'nam*. No hay razón alguna para negar que las «viviendas» tempranas hubiesen combinado tanto un propósito doméstico/residencial con un papel ceremonial o ritual. En muchas sociedades indígenas, los momentos importantes en el ciclo vital de una casa, tales como la construcción o el abandono, se «marcan» con ceremonias especiales que pueden involucrar comida especial o festines, sobre todo si los residentes de la casa solicitaron ayuda para construirla a sus vecinos y parientes. Las maneras en que las prácticas domésticas, rituales y de otro tipo se entrelazaban para sustentar las actividades cotidianas no se han explorado de forma adecuada en relación con los tempranos registros humanos. Esto se logrará solo cuando se entienda mejor la interrelación o la separación de estas actividades, y se definan los criterios empíricos para estudiarlas en el registro arqueológico.

Notas

¹ Este término indica una mezcla de estratos donde no se puede determinar cuál es el superior y cuál el inferior.

REFERENCIAS

Borrero, L. A.

1996 The Pleistocene-Holocene Transition in Southern South America, en: L. Straus, B. Eriksen, J. Erlandson y D. Yesner (eds.), *Humans at the End of the Ice Age: The Archaeology of the Pleistocene-Holocene Transition*, 339-354, Plenum Press, New York.

2007 *Los selk'nam (onas)*, Galerna, Buenos Aires.

Bradley, R.

2005 *Ritual and Domestic Life in Prehistoric Europe*, Routledge, London/New York.

Briceño, J.

1995 El recurso agua y el establecimiento de los cazadores recolectores en el valle de Chicama, *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 5, 143-161.

1997 La tradición de puntas de proyectil «Cola de Pescado» en Quebrada Santa María y el problema del poblamiento temprano en los Andes Centrales, *Revista Arqueológica SIAN* 4, 2-6.

Bryan, A. L.

1991 The Fluted-Point Tradition in the Americas: One of Several Adaptations to Late Pleistocene American Environments, en: R. Bonnichsen y K. L. Turmire (eds.), *Clovis: Origins and Adaptations*, 15-34, Peopling of the Americas Publications, Center for the Study of the First Americans, Department of Anthropology, Oregon State University, Corvallis.

Chauchat, C.

1988 Early Hunter-Gatherers on the Peruvian Coast, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory: An Overview of Pre-Inca and Inca Society*, 41-66, Cambridge University Press, Cambridge.

Chauchat, C., E. S. Wing, J.-P. Lacombe, P.-Y. Demars, S. Uceda y C. Deza

2006 *Prehistoria de la costa norte del Perú: el Paijanense de Cupisnique* [traducción de S. Uceda], Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 211, Instituto Francés de Estudios Andinos/Patronato Huacas del Valle de Moche, Lima.

Chauchat, C., J. Pelegrin, C. Gálvez, R. Becerra y R. Esquerre

2004 *Projectile Point Technology and Economy: A Case Study from Paiján, North Coastal Perú*, A Peopling of the Americas Publication, Center for the Study of the First Americans, Texas A & M University Press, College Station.

Dillehay, T. D.

2000 *The Settlement of the Americas: A New Prehistory*, Basic Books, New York.

Dillehay, T. D. (ed.)

2011 *From Foraging to Farming in the Andes: New Perspectives on Food Production and Social Organization*, Cambridge University Press, Cambridge.

Dillehay, T. D., J. P. Rossen, G. J. Maggard, K. L. Stackelbeck y P. J. Netherly

2003 Localization and Possible Social Aggregation in the Late Pleistocene and Early Holocene on the North Coast of Perú, *Quaternary International* 109-110, 3-11.

Dillehay, T. D., J. P. Rossen y P. J. Netherly

1997 The Nancho Tradition: The Beginnings of Andean Civilization, *American Scientist* 85 (1), 46-56.

Dillehay, T. D., P. J. Netherly y J. P. Rossen

1989 Middle Preceramic Public and Residential Sites on the Forested Slope of the Western Andes, Northern Perú, *American Antiquity* 54 (4), 733-739.

Gálvez, C.

1992 Un estudio de campamentos paijanenses en la quebrada Cuculicote, valle de Chicama, en: D. Bonavia (ed.), *Estudios de arqueología peruana*, 21-43, FOMCIENCIAS, Lima.

Gusinde, M.

1982 *Los Indios de Tierra del Fuego. Resultados de mis cuatro expediciones en los años 1918 hasta 1924, organizadas bajo*

los auspicios del Ministerio de Instrucción Pública de Chile. Tomo 1, vol. II, Los selk'nam [traducción dirigida por W. Hoffmann y revisión técnica de O. Blixen], Centro Argentino de Etnología Americana, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires.

Lavallée, D.

2000 *The First South Americans: The Peopling of a Continent from the Earliest Evidence to High Culture* [traducción de P. G. Bahn], The University of Utah Press, Salt Lake City.

Maggard, G. J.

2010 Late Pleistocene-Early Holocene Colonization and Regionalization in Northern Perú: Fishtail and Paiján Complexes of the Lower Jequetepeque Valley, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Kentucky, Lexington.

Malpass, M. A.

1983 The Preceramic Occupations of the Casma Valley, Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Wisconsin, Madison.

Netherly, P. J.

2011 Pleistocene and Holocene Environments from the Zaña to the Chicama Valleys 25,000 to 6000 Years Ago, en: T. D. Dillehay (ed.), *From Foraging to Farming in the Andes: New Perspectives on Food Production and Social Organization*, 43-76, Cambridge University Press, Cambridge.

Ossa, P. P. y M. E. Moseley

1972 La Cumbre: A Preliminary Report on Research into the Early Lithic Occupation of the Moche Valley, Perú, *Nawpa Pacha* 9 (1971), 1-16.

Piperno, D. R. y T. D. Dillehay

2008 Starch Grains on Human Teeth Reveal Early Broad Crop Diet in Northern Perú, *Proceedings of the National Academy of Sciences* 105 (50), 19.622-19.627.

Politis, G.

1991 Fishtail Projectile Points in the Southern Cone of South America: An Overview, en: R. Bonnichsen y K. L. Turnmire (eds.), *Clovis: Origins and Adaptations*, 287-302, Peopling of the Americas Publication, Center for the Study of the First Americans, Department of Anthropology, Oregon State University, Corvallis.

Pope, R. E.

2007 Ritual and the Roundhouse: A Critique on the Recent Ideas on Domestic Space in Later British Prehistory, en: C. C. Haselgrove y R. E. Pope (eds.), *The Earlier Iron Age in Britain and the Near Continent*, 204-228, Oxbow Press, Oxford.

Rossen, J. P.

1991 Ecotones and Low-Risk Intensification: The Middle Preceramic Habitation of Nanchoc, Northern, Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Kentucky, Lexington.

Rossen, J. P., T. D. Dillehay y D. Ugent

1996 Ancient Cultigens or Modern Intrusions?: Evaluating Plant Remains in an Andean Case Study, *Journal of Archaeological Science* 23 (3), 391-407.

Stackelbeck, K. L.

2008 Adaptational Flexibility and Processes of Emerging Complexity: Early to Mid-Holocene Foragers in the Lower Jequetepeque Valley, Northern Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Kentucky, Lexington.

Stackelbeck, K. L. y T. D. Dillehay

2011 Tierra Blanca Phase (7800-5000 BP), en: T. D. Dillehay (ed.), *From Foraging to Farming in the Andes: New Perspectives on Food Production and Social Organization*, 117-134, Cambridge University Press, Cambridge.

Thomas, J.

1999 *Understanding the Neolithic: A Revised Second Edition of Rethinking the Neolithic*, Routledge, London/New York.

Whittle, A.

1996 *Europe in the Neolithic: The Creation of New Worlds*, Cambridge World Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.